

Mirada de la prensa masiva y de la prensa partidaria sobre la huelga de estibadores de mayo de 1928 en Rosario

Paulo Menotti

Facultad de Humanidades y Artes (UNR) y Facultad de Filosofía y Letras (UBA)

paulomenotti@yahoo.com.ar





Resumen

En mayo de 1928 se inició en la ciudad Rosario un importante conflicto de estibadores portuarios que, por una serie de muertes, conmovió a la clase trabajadora rosarina que realizó dos huelgas generales donde se registraron fuertes hechos de violencia. El conflicto, que terminó en victoria para los obreros estibadores, caracterizó a dicho año y dio origen a una importante secuela de disputas laborales similares. El agitado, violento y sangriento mes de mayo en Rosario fue cubierto de manera particular por la prensa. Según el diario *La Capital*, la violencia surgió de elementos “extraños” a los trabajadores, “los huelguistas”. Como contraparte, la prensa obrera representada por los diarios *La Internacional*, *La Protesta*, y *La Vanguardia* afirmaron que la violencia había sido engendrada por la parte empresaria. El trasfondo del debate fue que los primeros defendieron la “libertad de trabajo”, mientras los segundos pidieron por el “derecho a huelga”. La disputa que se expresó a las tribunas periodísticas no pudo ocultar las intenciones de la denominada “prensa seria” que al calor del conflicto desnudó sus intenciones afines al sector empresario. Su sutil estrategia terminó cargando presión a las autoridades locales, provinciales y nacionales que, a la larga, dieron un paso al costado o inclinaron la balanza a favor de la burguesía.

Palabras claves: prensa masiva - prensa partidaria obrera - conflictos obreros

Abstract

On May 1928, in the city of Rosario, there was an important conflict involving dockworkers which, due to a series of deaths, shook Rosario's working class, leading to two general strikes where some shockingly violent events took place. The conflict, which ended in a victory for the dockworkers, characterized the year and gave rise to a major aftermath of similar labor disputes. The turbulent, violent and bloody month of May in Rosario was covered by the press in a particular way. According to the newspaper *La Capital*, the violence aroused from elements “foreign” to the workers, “the strikers”. In contrast, the labor press, represented by the newspapers *La Internacional*, *La Protesta* and *La Vanguardia*, claimed that the violence had issued on the employers' side. The debate's background was that the former defended the “work freedom”, while the latter asked for the “right to strike”. The conflict that expressed itself through the press was not able to hide the intentions of the so called “serious press” which, in the heat of the dispute, bared its close interests to the employers' group. Its subtle strategy ended up adding pressure to the local, provincial and national authorities which, in the long run, took a step aside or tilted the scale in favor of the bourgeoisie.

Keywords: mass press – labor partisan press – labor conflicts



“Las columnas de La Capital pertenecen al pueblo”.

Ovidio Lagos

“La memoria de Luisa Lallana acrecentará la resistencia de los huelguistas, les hará sostener sus reivindicaciones enérgicamente hasta conseguir el triunfo. Se ha visto en el entierro de esa compañera un contingente de mujeres nunca visto en tales actos...”

La Protesta, domingo 13 de mayo de 1928.

Sucesos y palabras de la historia de Rosario

En mayo de 1928 se inició en la ciudad Rosario un importante conflicto de estibadores portuarios –extendido, luego, a otros puertos de Santa Fe– que, debido a la trágica muerte de dos menores y dos obreros, conmocionó a la urbe santafesina y los llevó a demostrar su furia a través de dos huelgas generales en las que los sectores más desprotegidos provocaron hechos de violencia en prácticamente toda la geografía urbana. El conflicto, que terminó en victoria para los obreros estibadores, caracterizó a dicho año y dio origen a una importante secuela de disputas laborales con características violentas, al tiempo que marcó el punto final de la preeminencia anarquista entre los trabajadores de la ciudad, desde donde se iniciará su declive. Los sucesos ocurrieron un año antes de la crisis económica mundial que golpeó el nervio motor de la producción argentina, el denominado Modelo agroexportador, y dos años antes del primer golpe de Estado que inició una nefasta secuencia de dictaduras en el país. Esos fueron acontecimientos que produjeron un quiebre en la historia argentina.

El agitado, violento y sangriento mes de mayo en Rosario fue cubierto de manera particular por la prensa. Según la perspectiva del diario *La Capital*, la violencia surgió por la acción de elementos “extraños” a los trabajadores como ser huelguistas o desocupados a quienes equiparó con delincuentes comunes. Al mismo tiempo y como contraparte, la prensa obrera representada por los diarios *La Internacional*, órgano del Partido Comunista (PC); *La Protesta*, anarquista; y *La Vanguardia*, del Partido Socialista (PS), forjaron una mirada diferente del conflicto sosteniendo que la violencia había sido engendrada por los empresarios quienes introdujeron en los lugares de trabajo al “lumpen proletariado” que, además de traicionar a la clase trabajadora como rompehuelgas, cometió asesinatos a sangre fría. Más allá de los hechos puntuales de violencia en sí, se abrió un debate entre las tribunas periodísticas acerca de la “libertad de trabajo” o el “derecho a huelga”, es decir, la libertad de la patronal a sabotear un conflicto obrero para garantizar la continuidad de la producción o la libertad de los trabajadores a impedir por la fuerza que ocupen sus puestos de trabajo durante una medida de fuerza.

Frente a este enfoque se presentan dos problemas. Por un lado surge la cuestión de cómo comparar a los distintos medios de comunicación dado que uno de ellos, el diario *La Capital* de Rosario, con

una importante tirada en la ciudad, se presenta como el formador de la “opinión pública”¹, la “prensa seria” de la ciudad. Allí surge un nuevo problema porque al recorrer las páginas del “decano de la prensa argentina”² no se tarda en advertir que existe una estrategia discursiva atenta a la defensa de intereses económicos y políticos de sectores altos de la sociedad³. Opuesto al mismo se alza la prensa obrera e izquierdista que es considerada abiertamente parcializada (aunque en algunos puntos tanto *La Internacional*, *La Protesta* como *La Vanguardia*, intenten acercarse a los postulados del objetivismo positivista) dueña de una mirada cargada de ideología, socialista o anarquista, que no ahorra esfuerzos en atacar a su adversario político, la burguesía. Incluso, enfrentada a dicha tribuna, en la ciudad de Rosario (la otra prensa tiene su sede en la por entonces denominada Capital Federal) *La Capital* se presenta ante los rosarinos como un diario independiente, sin sujeciones políticas, atenta a las libertades civiles y con una pretensión netamente objetivista⁴. Para resolver este inconveniente, el presente trabajo analizará a las distintas vertientes de la prensa con el concepto elaborado por Fernando Cesaretti, Diego Mauro y Hernán Uliana de “visualización” que será complementado con un análisis de presentación de las noticias, de la recepción de las mismas por el público de cada tribuna periodística y el futuro que deparó a cada medio informativo después de mayo de 1928.

El otro problema que se intentará analizar serán los límites del debate propuesto por los medios periodísticos. La pregunta es ¿hacia dónde conduce el enfrentamiento entre la postura a favor de la “libertad de trabajo” opuesta al “derecho de huelga”?, y ¿qué importancia tuvo el conflicto de mayo de 1928, con sus momentos más dramáticos, en la resolución de dicho debate o en otras salidas políticas? Como una primera hipótesis se puede afirmar que en un periodo breve el debate no quedó zanjado y que la tensión entre las opiniones que favorecían al sector empresario opuestas a las que beneficiaban al sector obrero, se mantuvieron. La huelga de los portuarios radicalizó las posturas de la “prensa seria” en su reclamo de “libertad de trabajo”, un hecho que desgastó el apoyo del establishment del jefe político de la ciudad, Ricardo Caballero. A la larga, la secuela de huelgas y los reclamos empresarios convencieron al presidente Hipólito Yrigoyen de la necesidad de intervenir militarmente

1. En el presente trabajo no he profundizado el concepto de “opinión pública”, si no que me he limitado a concebirla como una manera de influir opiniones en la sociedad de manera indirecta. En ese sentido, comparto la posición de Jurgen Habermas, quien considera que en el espacio público actúan publicidades de demostración y manipulación al servicio de intereses privados que fueron corriendo al control de la razón. Por su parte, el sociólogo Pierre Bourdieu, quien propuso que la “opinión pública” no existe porque observó que las formas de recabar información en la sociedad son tendenciosas, consideró importante el papel de los medios de comunicación en la generación de la “opinión pública”. Habermas, Jurgen. *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Gustavo Gili, México y Barcelona, 1986 (1962). Bourdieu, Pierre. *Cuestiones de la sociología*. Madrid, Akal, 2000.

2. El diario *La Capital* es el más antiguo de la Argentina, ya que fue fundado por Ovidio Lagos el 15 de noviembre de 1867.

3. Cesaretti, Fernando, Diego Mauro y Hernán Uliana. “Representaciones, prensa y conflicto social. Estrategias complejas en el diario *La Capital*, mayo – julio de 1928”. Marta Bonaudo (dir.) *Imaginario y prácticas de un orden burgués*. Rosario, 1850 – 1930. T1, “Los actores entre las palabras y las cosas”. Prohistoria, Rosario, 2005.

4. Como está expuesto, aquí surge el problema de la objetividad. Si se pretende realizar un trabajo que pertenezca a las ciencias sociales, es necesaria la objetividad. Sin embargo y siguiendo el concepto elaborado por Julio Arostegui quien plantea que “la objetividad no es cuestión de voluntad sino de método”, surge la pregunta de cómo abordar un texto que sabemos es parcializado, y peor aún, cómo abordar una fuente que se pretende así misma objetiva mientras que se observan elementos que la contradicen. Arostegui, Julio. *La investigación histórica: teoría y método*. Sección tercera. “Los instrumentos del análisis histórico”. Barcelona, Crítica, 2001.



el distrito. A la vez, los sucesos lograron unificar al arco periodístico de la prensa obrera en pos del “derecho a huelga”.

La serenidad antes de la tormenta. La paz de casi una década

Los inicios de la década de 1920 fueron marcados por un triunfo de obreros marítimos quienes lograron que la incorporación de los trabajadores en los barcos fuera manejada por el sindicato, la Federación Obrera Marítima (FOM). Más tarde, en 1924, los obreros marítimos sufren una derrota que les quita ese derecho, e incluso, a principios de 1928, una disposición de Subprefectura Naval exige que los trabajadores del puerto, incluidos los estibadores portuarios, obtengan un carnet, un permiso de trabajo. Dicha demanda del Estado nacional fue denunciada por los medios de prensa izquierdista porque se la entendió como una medida que pretendía dejar afuera del trabajo a quienes tuvieran militancia política, entre quienes se destacaban los “federados”, aquellos que simpatizaban con la Fora (anarquista), y también los comunistas.

Tras el ciclo de huelgas que conmovió a la urbe santafesina, entre 1917 y 1921, la situación social se calmó. Algunos autores afirman que la tranquilidad, a partir de 1922 se debió a la prosperidad económica aunque la fuerte dosis represiva de los gobiernos provinciales de Enrique Mosca y Ricardo Aldao también podría explicar el reflujo huelguístico. De manera más tenue que en los territorios de la empresa La Forestal en el norte santafesino, la policía mantuvo en el sur provincial un alto índice de persecución política y social⁵.

En tanto, las explicaciones sobre dicho panorama se encuentran en el acomodo de la situación económica en la posguerra responden a la estabilización del mercado exportador. Durante la década de 1920, la Argentina habría alcanzado los niveles de exportación de cereales y carnes previos a la Primera Guerra Mundial, cuestión que le permitió al país equilibrar la balanza de pagos. Al mismo tiempo, se recuperaron los índices de arribo de inmigrantes y se reforzó la característica cosmopolita de Rosario, ya que con alrededor de 400.000 habitantes, según el Censo municipal de 1926, el 47 % eran extranjeros. A la ciudad vecina de Villa Gobernador Gálvez llegó el frigorífico Swift, y con ello el incremento de establecimientos industriales en la región y el empleo de mucha de esa mano de obra llegada de Europa y ubicada en la zona sur de Rosario. Más allá de esto, para 1928, la prensa izquierdista denuncia la suba del costo de vida y el estancamiento o baja de salarios –por mucho tiempo más que un lustro–, un argumento que ayudaría a explicar el detonante de la convulsión social rosarina.

5. Durante 1917 y 1921, la represión fue elevada llegando a provocar varios muertos no solamente en el radio urbano de Rosario sino también, y por momentos con mayor intensidad, en el espacio rural del sur santafesino. Sirve como ejemplo del accionar policial que se cobró varias víctimas, el caso de Santa Teresa, un pequeño pueblo donde en 1921 fue encarcelado y apaleado el dirigente sindicalista, José Vidal Mata, y en 1924, también apalearon y encarcelaron a cinco obreros rurales. Sartelli, Eduardo. “Sindicatos rurales en la Región Pampeana (1900-1922)”. Ansaldi, Waldo (comp.) *Conflictos obrero-rurales pampeanos/3 (1900 – 1937)*. CEAL, Buenos Aires, 1993. *La Internacional*, 13/2/1924.

Otra perspectiva de comprensión sobre la falta de conflictos durante la década de 1920 (hasta 1928) se explica en el grado de fragmentación del movimiento obrero en ese momento, en especial la parte de los anarquistas que estaban divididos entre la Fora, afines al diario *La Protesta* –por un lado–, y las agrupaciones gremiales que seguían los postulados del periódico *La Antorcha* –por otro. El quiebre se notará desde el principio del conflicto de los estibadores portuarios rosarinos⁶. Otra disputa al interior del movimiento obrero se visualizó entre sindicalistas revolucionarios, socialistas, comunistas y anarquistas, principalmente durante las asambleas aunque en la agitación callejera hubo fraternidad.

Entre otros partícipes importantes en el conflicto se identifican también algunos líderes del radicalismo. Ese año, 1928, el gobierno provincial volvió a manos de los yrigoyenistas con el gobernador Pedro Gómez Cello, lo que abría crecientes expectativas hacia el nuevo triunfo presidencial del líder de la tendencia “personalista” en la Unión Cívica Radical, Hipólito Yrigoyen. Hubo varias acusaciones a los anarquistas portuarios de simpatizar con el ex presidente y varias características del desarrollo de la huelga, se explican por estas coincidencias políticas⁷. La campaña política llevada a cabo por Ricardo Caballero⁸, (el principal caudillo yrigoyenista de la región) es un elemento que no debe ser soslayado en el análisis.

La burguesía se presenta compacta ante el conflicto, pero al pasar los días se irán notando las fisuras. Por parte de las empresas navieras y las exportadoras de cereales, muestran una gran decisión de quebrar la voluntad obrera al trasladar un contingente de crumiros. La Liga Patriótica y la Asociación del Trabajo (AT), son las entidades que llevan a cabo dichas tareas, a pesar de que el presidente de los liguistas, Manuel Carlés, reniegue de dicha acusación.

Los principales protagonistas de este conflicto fueron los estibadores del puerto de Rosario. Este grupo representaba, aún en 1928, al mayor conjunto obrero de la ciudad ya que en épocas de alza de trabajo (cuando terminaban las cosechas fina y gruesa, respectivamente entre mayo y agosto, y entre enero y abril) la planta de obreros alcanzaba a 5.000 o 6.000 personas según el diario *La Capital*, y alrededor de 2.500 según el diario *Santa Fe* o *La Vanguardia*. El salario (pagado por jornal) era más elevado que la media y llegaba a \$ 7 o \$ 8 diarios (en promedio porque algunos llegan a ganar \$ 9 o

6. *La Protesta* se hizo eco de un comunicado de la FOL que decía que la huelga había comenzado por un capricho. *La Protesta*, 10/5/1928. Ascolani afirma que el único momento de convivencia al interior de las fuerzas de izquierda fue en agosto de 1927, durante las protestas a favor de la libertad de Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti. Ascolani, Adrián. *El sindicalismo rural en la Argentina. De la resistencia clasista a la comunidad organizada (1928 – 1952)*. Universidad Nacional de Quilmes. Bs. As., 2009.

7. “En el local de estibadores no les quisieron dar información (a los periodistas de *La Vanguardia*) porque son antipolíticos pero vieron “algunos peluditos de metal” en las solapas (de los anarquistas)”. *La Vanguardia*, 7/5/1928. Korzeniewicz también afirma que existía un importante apoyo entre la militancia anarquista a Yrigoyen. En esta huelga, la actitud pacífica de la policía bajo el mando de Ricardo Caballero (caudillo yrigoyenista) explica la relación política entre parte de la clase proletaria y los “personalistas”. Korzeniewicz, Roberto. “The Labor Politics of Radicalism: The Santa Fe Crisis of 1928”. En *Hispanic American Historical Review*, 73:1, Duke University Press, Durham, 1993. Karush, Matthew B. *Workers or citizens. Democracy an identity y Rosario, Argentina (1912 – 1930)*. University of New Mexico Press. Albuquerque, 2002. Lozza, Arturo Marcos. *Tiempo de Huelgas. Los apasionados relatos del campesino y ferroviario Florindo Moretti sobre aquellas épocas de fundaciones, luchas y serenatas*, Anteo, Buenos Aires, 1985. Monserrat, María Alejandra, y Ricardo Falcón. “Estado provincial, partidos políticos y sectores populares. (El caso de Rosario: las elecciones de 1912 y los conflictos sociales).”, en *Cuadernos del CIESAL*, n° 1, año 1, Rosario, 2º semestre, 1993.

8. Videla, Oscar Rubén y Eduardo Zanella (compiladores). *Cuestión social, radicalismo y revisionismo en Ricardo Caballero. Historia & Política*. Ed. Imago Mundi. Rosario, 2004.



\$ 10 diarios), según la tarea desempeñada. La contraparte era el enorme esfuerzo que significaba el trabajo de estibador que transportaba bolsas de 50 a 60 kilos, entre otros productos, y la flexibilidad de sus prestaciones ya que usualmente estos trabajadores eran empleados por día y no estaban ocupados todo el mes, sino entre 10, 15 o 20 días, como máximo. Por ello, dicha tarea se combinaba en épocas de baja de trabajo con otras como la cosecha en el propio hinterland santafesino⁹.

Los hechos

El 2 de mayo de 1928 se inició el conflicto de los portuarios de Rosario, al parecer tras un reclamo del personal de a bordo de un barco, un “vapor”, que despertó la solidaridad de los estibadores rosarinos¹⁰. Opuesto a esto el diario vespertino *Santa Fe* ponía en evidencia un cierto malestar ya el 27 de abril cuando expresaba que una huelga se estaba generando porque, a pesar de que el conjunto de los estibadores portuarios era muy unido y había conseguido mejoras salariales, no se respetaban los aumentos acordados y se notaba la intromisión de la Liga Patriótica. Por su parte, *Bandera Proletaria*, el diario de la Unión Sindical Argentina (USA) sostuvo que los estibadores comenzaron a plantear pequeños reclamos aislados a inicios de 1928 que fueron atendidos y que hacia fines de abril se animaron a realizar un pliego de condiciones que fue rechazado de manera tajante por el conjunto de exportadores y llevó al paro a los portuarios.

Desde un comienzo, la huelga se tornó difícil para la parte patronal ya que intentaron mantener el ritmo de trabajo en aquél mayo de 1928 –momento en que se debía comenzar a embarcar el grueso de la cosecha de maíz– a través de una firma denominada “Sociedad Patronal”, o “La Patronal” por el sector proletariado, que con el auxilio de la Liga Patriótica y de la AT, empleaba a “trabajadores libres” todos aquellos que desoían los llamados de solidaridad de los huelguistas.

De la parte de los obreros, la simpatía fluyó rápidamente porque contaron con el apoyo de mujeres (esposas, novias, hermanas, militantes, etc.) huelguistas que desde el comienzo tuvieron una participación activa en la huelga repartiendo volantes y llamando a los “crumiros” a deponer su actitud y, también en muchos casos, volcándolos a la causa. Sin embargo, no fue hasta que un crumiro (o trabajador libre) disparó y mató a la joven obrera textil, Luisa Lallana, que el apoyo fuera total hacia los estibadores del puerto. El 8 de mayo, Juan Romero mató a una joven de 19 años que intentó convencerlo, al parecer bajo el amparo de quien gerenciaba el trabajo libre, Tiberio Podestá. El hecho, que fue tratado de manera irregular por la prensa, disparó la ira del sector proletario rosarino que realizó una huelga general el día posterior donde, para garantizar la efectividad de la medida, aparecieron otros protagonistas destacados en dicha contienda, los “gravocheos”. El 9 de mayo, columnas de niños

9. Prieto, Agustina. *El poder público municipal y la salud de los trabajadores. Rosario, Argentina, 1887-1927*. Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Rosario / Facultad de Ciencia Política (UNR).

10. *La Protesta* acusó como caprichosa la actitud de los estibadores de solidarizarse con el personal de un vapor, aunque más tarde tomó como legítimo y propio el reclamo obrero. Posiblemente la huelga habría estado dirigida por anarquistas afines al grupo que editaba el diario *La Antorcha*, el ala izquierdista de los ácratas y distante de *Fora* y *La Protesta*. *La Protesta*, 10 de mayo de 1928.

y adolescentes, acompañados de mujeres y huelguistas, marcharon por las calles rosarinas exigiendo el cierre de los negocios y destrozando algunos artefactos de la vía pública, ocupando prácticamente el centro de la ciudad por varias horas. Ese mismo día, por la mañana, se realizó el funeral de Luisa Lallana transformándose en un acontecimiento masivo que convocó a miles de personas (el conjunto de la prensa supuso una participación de entre 3.000 a 11.000 personas, mientras que otros llegaron a contar 20.000). Estos sucesos también dieron pie a distintos enfoques por parte de los diarios. Si desde una parte se lanzaban loas a la solidaridad proletaria, por el otro se reclamaba la participación activa de la policía para poner fin a los desmanes.

Más allá de la imponente participación obrera, la parte empresaria se mantiene firme, al no acceder a los reclamos, para quebrar el frente proletario. Otras noticias levantan opiniones dispares como la del arribo de dos naves de guerra con más de 200 efectivos a la ciudad de Rosario que habrían llegado para proteger a la población de la inseguridad que presentaba el conflicto, o, visto desde otro ángulo, para intimidar al movimiento obrero en caso de intenciones revolucionarias. La crónica diaria fue la del enfrentamiento entre huelguistas y “trabajadores libres”, que, según la información del diario *La Capital*, fueron narrados como hechos policiales al equiparlos con asaltos. La “nota” fue el inocultable comportamiento de los “trabajadores libres” o “crumiros”, quienes al haber arribado desde otras geografías debían permanecer día y noche en los galpones del puerto y allí ocasionaban problemas debido a sus hábitos de alcohólicos y pependieros. Obviamente, el marco comercial estaba resalta-do en las páginas de algunos medios periodísticos y la preocupación estaba centrada en la cantidad de gente que prestaba servicio y en la cantidad de barcos que esperaban ser cargados o descargados. Sin embargo, el trasfondo de estas noticias giró en torno a dos debates. Uno fue el que se generó entre las opiniones a favor y opuestas a la denominada –por algunos medios¹¹– “libertad de trabajo”, es decir, la posibilidad de que las empresas empleen a personal que no adhiera a la huelga. Seguido a éste debate, surgía el pedido de represión a la fuerza de policía local.

En ese marco se inician huelgas en los puertos de San Martín¹², Santa Fe y Villa Constitución. En San Martín también se producen enfrentamientos entre huelguistas y rompehuelgas custodiados por efectivos de Subprefectura Naval y el 13 de mayo los marinos abren fuego y matan a un obrero. En esas localidades, también, los conflictos lejos de solucionarse se van agravando.

La semana posterior al primer paro general en la ciudad se registra un aumento de conflictos portuarios en las costas de la provincia santafesina (también, circunstancialmente en algunos puntos de la ribera bonaerense como San Nicolás y Buenos Aires), y existe una nula posibilidad de arreglo. El 14 de mayo, marinos de Subprefectura matan a un huelguista en San Martín. Cinco días más tarde, los “trabajadores libres” disparan desde los galpones del puerto de Rosario y matan a un obrero del Ministerio de Obras Públicas de la Nación que viajaba en lancha junto a sus compañeros. El día 20 de mayo en Rosario se reúnen los huelguistas, la Sociedad de Resistencia de Obreros del Puerto (S. de R. Obreros del Puerto), la Fora y la USA y, de manera conjunta y en asamblea llaman a otra huelga general para el lunes 21 de mayo. En esa circunstancia las escenas se repiten, los “gravochoes” hacen suyas las calles

11. Los medios de prensa que defienden esta postura son *La Capital* (de Rosario), *La Nación* y *La Prensa* a los que se opondrán los órganos de izquierda.

12. En la actualidad se conoce a la ciudad portuaria como Puerto General San Martín, desde aquí en adelante la llamaremos San Martín que era la denominación utilizada en la época.



pidiendo el cierre de comercios, deteniendo a los tranvías que desafiaban circular y apedreando luces públicas y escuelas. Fue entonces que otro hecho sangriento empañó la jornada cuando un grupo de muchachos intentó detener y apedreó a un tranvía que circulaba por la avenida Pellegrini entre las calles Maipú y Laprida y un disparo de arma de fuego terminó con la vida de Carmelo Leonardi, un empleado de panadería de 14 años. El hecho extendió la huelga general a un día más y puso fin a la resistencia patronal, ya que quebró su frente cuando el presidente de la Bolsa de Comercio de Rosario intimó a los representantes de las casas exportadoras a buscar un arreglo.

Tres días más tarde se resuelve el conflicto con una importante victoria obrera ya que logran imponer su pliego de condiciones. El triunfo en Rosario también marcó el de los demás puertos santafecinos. De esta manera triunfaba la postura del derecho a huelga y era derrotado el pedido de represión policial. Al mismo tiempo la huelga de estibadores marca el retorno de los trabajadores rosarinos a las calles en la primera etapa de un año que será de enorme agitación para la ciudad y el sur provincial. Los obreros de la empresa Refinería Argentina, tranviarios, telefónicos y obreros rurales, entre otros, toman la posta de los estibadores repitiendo algunos de los sucesos de mayo.

Distintas miradas

Fernando Cesaretti, Diego Mauro y Hernán Uliana¹³ también analizaron la huelga de los estibadores portuarios a partir de las páginas del diario *La Capital* de mayo de 1928 y repararon en su forma de presentación de las noticias para reflexionar acerca de la trama que elegía el medio periodístico para sostener sus principios “liberales democráticos” y su pretensión de neutralidad objetiva. En ese sentido los autores afirman que “la *prensa seria* cuyo paradigma en Rosario es por entonces *La Capital* y a nivel nacional *La Nación* (o *La Prensa*), es aquella que se considera a sí misma, y es considerada por sus pares hasta cierto punto, como referente en la orientación de una opinión por encima de los conflictos intraélite, una opinión pública. Con ello esta prensa apela a un discurso y un uso del lenguaje que se autodefine como neutral y en el cual se respeta una supuesta distancia con los hechos, lo que le permitiría una opinión objetiva. De esta forma se erige en guardiana de la razón que guía el desenvolvimiento de las instituciones y la res publica, del orden y el progreso, de la libertad individual de elección, ideas básicas en el liberalismo de principios de siglo XX”. Al igual que los autores se puede sostener que, más allá de la falacia de neutralidad y objetividad, el diario *La Capital* al igual que otros escritos permite una multiplicidad de lecturas –aunque tampoco conciben al sujeto lector como plenamente autónomo¹⁴– y en ese punto se diferencia de la prensa de izquierda que, de manera directa

13. Cesaretti, Fernando, Diego Mauro y Hernán Uliana. Op. cit. El subrayado es mío.

14. “Nuestra intención es alejarnos del texto como un sistema cerrado de signos que producen sentido independientemente de toda referencia objetiva externa como nos propone el giro lingüístico, pero evitando caer en perspectivas que consideran al lector como un individuo plenamente autónomo y reflexivo, u otras de tipo sociológico más duro que apelan a una total subordinación a factores del entorno. Coincidiríamos con Roger Chartier quien, siguiendo a Norbert Elias, propone considerar a las obras escritas sin un sentido estable, universal, fijo, pensándolas en cambio como investidas de significaciones plurales y móviles, construidas en el reencuentro entre una proposición y una recepción, entre las formas y los motivos que les dan su estructura y las competencias y expectativas de los públicos que se adueñan de ella”. Cesaretti,

y sin tapujos, toma en sus manos la defensa de los trabajadores a la vez que los impulsa a la lucha por la transformación social.

Sin embargo, la diferencia entre los medios periodísticos para llegar a su público no es tan marcada y muchas veces queda más en las pretensiones de la “prensa seria” que en su verdadero accionar. Cesaretti, Mauro y Uliana proponen correctamente que no es posible ocultar totalmente algunas noticias, así como la intencionalidad de los propósitos de *La Capital* que, según los autores, apuntan a “modos de comportamiento” del ciudadano. Para ello proponen el concepto de “visibilidad” que les permite analizar la estrategia elaborada por el “decano de la prensa argentina” que busca hacer notar un modo de comportamiento deseado para los ciudadanos –en el caso de la huelga de estibadores, para los trabajadores– y de esa manera plantar sutilmente elementos que serán retomados por la “opinión pública”. El ejemplo –que será retomado– es presentar a estibadores huelguistas como ladrones o matones frente a “trabajadores libres” indefensos y víctimas. Frente a esto, Cesaretti, Mauro y Uliana señalan que el diario rosarino propone sutilmente la necesidad de represión a los nombrados agresores.

Pero la sutileza rápidamente se diluye cuando se observa un desbalance en la presentación de las noticias, en los actores que tienen posibilidad de aparecer y firmar en sus columnas, y en la superioridad de aparición de determinados temas y enfoques. El espíritu de objetividad positivista al que aspiraban todos los medios periodísticos del momento –algunos más que otros– los obligaba a incorporar en sus páginas a todas las noticias y la manera de hacerlo era la transcripción textual de comunicados de distintas personalidades o entidades. Así observamos que muchas noticias referentes a la política van acompañadas por notas textuales del personaje al que se refiere la nota. Lo mismo sucede con noticias del ámbito económico, social, policial, etc. En el caso de la huelga, *La Capital* no ahorró espacio en transcribir cartas o telegramas enviados por la Bolsa de Comercio¹⁵, ya fuera al poder Ejecutivo nacional, provincial o al propio diario. La mayor cantidad de espacio, en las páginas de *La Capital*, lo ocupa el sector afín a los intereses de la burguesía, incluso, el “decano de la prensa argentina” reprodujo textualmente un telegrama de la Liga Patriótica, firmado por Manuel Carlés, que negaba la participación de dicha institución en acciones que obstaculicen la huelga portuaria¹⁶. Otra estrategia utilizada por dicho medio informativo, fue ubicar las noticias en distintas secciones. Por ejemplo, el asesinato de la huelguista Luisa Lallana apareció en las páginas de policiales como si hubiera sido un crimen común mientras que fue un homicidio cometido en el marco de un conflicto social que ya ocupaba su lugar en las columnas del diario entre las noticias sociales y políticas. Asimismo, más allá

Fernando, Diego Mauro y Hernán Uliana. Op. cit.

15. *La Capital*, 13/5/1928.

16. Con motivo de haberse divulgado noticias sobre que la Liga Patriótica ha tenido intervención en la presente huelga, para quebrar la misma, el presidente del comité local ha recibido del comité central la siguiente comunicación: “Buenos Aires, mayo 10 de 1928 –de mi consideración: Me comunican del Rosario que los profesionales de huelgas inculpan a la Liga Patriótica participación en los sucesos sangrientos y en la contrata de obreros para suplir a los huelguistas. Ya nadie cree en esas pamplinas porque todos saben que la Liga Patriótica ha probado hasta el cansancio que no tiene relación alguna con empresas ni comercios que emplean trabajadores, ni tiene interés de ningún género en interrumpir huelgas. Quedan solamente los políticos engreídos, los socialistas derrotados, los terroristas que a nadie asustan y los pasquines, que divulgan la patraña de la Liga rompe-huelgas. Si hay todavía insensatos que repiten esas insolencias allá ellos con su insensatez. Quiera Vd. Divulgar esta afirmación que le corrobora con los saludos de su servidor. – Firmado: Dr. Manuel Carlés, presidente”. *La Capital*, 12/5/1928.



de la veracidad, *La Capital* nunca informó sobre las acusaciones a Tiberio Podestá, gerente de la AT, que supuestamente habría amparado al asesino de Luisa Lallana. Éstos se oponen a los hechos de sangre en los que aparecen huelguistas agrediendo a “trabajadores libres”, por lo que se puede agregar al texto de Cesaretti, Mauro y Uliana¹⁷ que además de una estrategia de “visibilidad”, *La Capital* arma una estrategia de “invisibilidad” o de “ordenamiento de las noticias”¹⁸.

Mirta Zaída Lobato¹⁹, al analizar a la prensa obrera, afirma que la misma “tenía el objetivo de contrainformar (su oponente era la prensa “burguesa” que sumía a los trabajadores en el oscurantismo) pero fundamentalmente tenía un sentido claramente pedagógico (enseñar, educar, iluminar a los trabajadores)”, a la vez que dicha tribuna se había constituido desde finales del siglo XIX y principios del XX, como “la herramienta para construir la identidad de los trabajadores, siendo un signo (símbolo) de respetabilidad para la clase obrera. En ese punto, Lobato expresa –siguiendo a Juan Suriano y a Nancy Fraser– que la prensa obrera se constituyó además como una “cultura subalterna” y/o como “contra públicos subalternos” que son paralelos a la opinión pública, si respetamos lo afirmado anteriormente sobre este concepto. Lobato toma de Guillermo Sunkel el análisis que le permite afirmar que el discurso de la prensa obrera estaba compuesto por dos matrices importantes. Una, la matriz-discurso racional-iluminista a partir de los elementos a los que apelaban como progreso, educación e ilustración. Este aspecto incluso es compartido con la prensa seria que se adjudica el rol de guardiana de la Razón y la diferencia es que la prensa obrera intenta ordenar el caos provocado por la explotación capitalista, o de los patronos (particularmente para los anarquistas que no tenían una crítica al sistema de producción). A la otra matriz discursiva, Sunkel la denomina simbólico-dramática que se caracteriza por una concepción maniquea del mundo tomada de la religión cristiana (bien-mal, cielo-infierno) que es rica en imágenes y pobre en teoría, “este lenguaje carece de densidad teórica y los conceptos son claramente secundarios a la producción de imágenes”²⁰. En este punto, la prensa obrera se diferencia bastante de la prensa seria porque, como se ha visto, ésta última intenta ajustarse a un lenguaje menos simbólico. Incluso, en el propio arco de la prensa izquierdista hay notables diferencias ya que el diario que más se ajusta a esta concepción de la información es *La Protesta*, y quienes menos *La Internacional* y *La Vanguardia*.

Sumado a esto, el arco de la prensa de izquierda se distancia de la denominada “prensa seria” por su estilo directo y, como expresamos anteriormente, por tomar partido por los trabajadores. Aunque, al mismo tiempo, presenta sus variantes internas. Si comparamos los periódicos obreros con *La Capital*

17. En su trabajo, Cesaretti, Mauro y Uliana sostienen erróneamente que no se dedican a “perseguir los conflictos”, mientras que analizan un medio periodístico en uno de los meses más conflictivos de la historia de Rosario. Frente a esta afirmación, creo que de este conflicto surge lo más rico del debate entre la burguesía y el proletariado que había quedado desplazado de las columnas de la prensa por otras noticias, que hará explosión durante ese año y también dos años más tarde cuando la crisis económica se transforme en política y obligue a la burguesía a cambiar abiertamente su política hacia los sectores obreros a partir de su decidido apoyo a la dictadura de Félix Uriburu.

18. *La Capital* cuida también sus palabras para referirse a las circunstancias de la muerte de Lallana. El ejemplo más claro es cuando expresa: “por los sucesos de la joven”, que se diferencian enormemente de las denuncias abiertas de la prensa obrera que utiliza la palabra “asesinato”, “mártir”, etc. En la edición posterior, en cambio, *La Capital* informa detalladamente sobre el sepelio de la obrera y le otorga casi una página de despliegue. La noticia lo merecía porque la participación había sido multitudinaria y toda la ciudad se sintió acongojada. *La Capital*, 9/5/1928 y 10/5/1928.

19. Lobato, Mirta Zaída. *La prensa obrera*. Buenos Aires, Edhasa, 2009.

20. Lobato, Mirta Zaída. Op. cit.

surge la primera diferencia en que el medio rosarino tiene una mayor tirada y es un importante vehículo de grandes y pequeños anuncios comerciales de la ciudad y la región, de hecho, el “decano de la prensa argentina” tiene en su tapa los avisos clasificados. Por la parte de la prensa obrera –que se edita en Buenos Aires– no tiene una tirada desdeñable y ello se sustenta en la cantidad y calidad de sus agentes, quienes son a la vez corresponsales, como de sus posibilidades económicas; pero no puede competir con el diario rosarino en el sur santafesino. La situación de *La Internacional* es pobre y por eso tiene momentos en que su aparición es diaria, pero también, otras etapas en las que su salida es semanal. La edición del órgano comunista requiere constantes esfuerzos por parte de sus militantes que cíclicamente se encuentran generando recursos desde otros ámbitos para sostener su periódico. En tanto, *La Vanguardia* y *La Protesta* mantienen su aparición diaria, al menos durante el periodo estudiado, sustentados sobre sus propios recursos²¹. Otra característica que diferencia a dichos medios de prensa, es que *La Vanguardia* se conforma como un diario “de calle” –desde 1905, bajo la dirección de Nicolás Repetto comienza a venderse con sus “canillitas”– e incorpora en sus páginas noticias del mundo del espectáculo y cartelera, así como una sección de deportes y policiales. Tanto, *La Protesta* como *La Vanguardia* utilizan el beneficio de su aparición diaria para ofrecer más detalles del conflicto obrero de los portuarios de Rosario, a diferencia de *La Internacional* que sólo debe conformarse con mostrar su posición política e informar algunos hechos que transcurrieron durante la semana. Por encima de estas diferencias se puede establecer un rango de comparación entre las distintas posturas periodísticas. En ese rumbo, como ya fue expuesto, se observará la manera en que son presentadas las noticias, si son centralizadas o están en los márgenes y de qué manera son exhibidas para, desde ese punto, analizar el trasfondo teórico del debate.

El orden como oposición a la violencia

Para analizar la cuestión del orden y la violencia en el tratamiento que le da la prensa es necesario prestar atención a la postura de cada medio periodístico. El diario *La Capital* conjuga su posición ideológica (liberal democrática), que no niega el derecho a los trabajadores a realizar huelgas aunque termina limitándolo frente a la “libertad de trabajo” y al mantenimiento del orden social²². Opuesta a esta mirada, la prensa izquierdista propone y alienta la ruptura del orden establecido aunque en distintos niveles. La parte más radicalizada la imprime *La Protesta*²³, que aplaude incluso que se apedree una escuela para obligar a maestros y alumnos a adherirse a una huelga general. *La Internacional* se muestra diferente porque tiene intenciones revolucionarias pero intenta armar un marco que orga-

21. *La Protesta* se transformó en una importante arma para los anarquistas bajo la dirección de Diego Abad de Santillán y López Arango, quienes tenían una rotativa propia que les facilitaba enfrentar aprietos económicos. Bayer, Osvaldo. *Severino Di Giovanni. El idealista de la violencia*. Planeta, Buenos Aires, 1998 (seg. Ed. 1999).

22. En este punto coincido con Cesaretti, Mauro y Uliana –ya referido– quienes argumentan que *La Capital* busca conformar un modelo de “trabajador dócil, reformista y atado a convenciones”. Cesaretti, Mauro y Uliana. Op. cit.

23. *La Protesta*, 11/5/1928.



nice la ruptura social. Por último, *La Vanguardia* no deja de alentar la justa reivindicación obrera pero busca marcar una distancia con las acciones ácratas²⁴.

Sumado a este cuadro, para abordar el problema del orden, se debe atender al engranaje político que entremezcla sus ramas en la élite económica y los estibadores portuarios rosarinos. Durante el mes de abril de 1928 se realizaron las elecciones a gobernador provincial en la que salió victorioso Pedro Gómez Cello, un hombre del yrigoyenismo y con posturas obreristas. Por entonces estaba en sus manos la decisión del nombramiento del “jefe político” de la ciudad de Rosario, es decir, quien comandaba a la Policía y se encargaba, entre otras cosas, del orden social. El puesto, como no podía ser de otra manera, recayó sobre una de las personalidades más importantes del Radicalismo personalista, Ricardo Caballero, quien en su juventud había pertenecido al anarquismo y que luego se afilió a la UCR llegando a ser el primer vicegobernador por el sufragio nominado con la Ley Sáenz Peña. Con una extraña postura política que combinaba obrerismo, criollismo y nacionalismo, Caballero tenía una importante llegada al sector proletario²⁵ y era un destacado caudillo del sur provincial que apoyó la llegada de Gómez Cello a la “Casa Gris”.

Aquel mayo de 1928 estuvo marcado por el traspaso de mando en el ámbito provincial. Los que se retiraban, oficialistas de la línea del presidente Marcelo T. de Alvear y afines al conservadurismo, decidieron no reprimir el conflicto obrero e incluso soportaron la primera huelga general en la ciudad sin intervención violenta, al estilo que ya estaban acostumbrados los rosarinos²⁶. La actitud escandalizó a la “prensa seria” de la ciudad que destacó algunos aspectos violentos de la primera huelga general, recalcó que la situación económica²⁷ no ameritaba tal respuesta de los obreros que daba espacio a los “oportunistas”, y puso el acento en la “pasividad” policial. “Los desmanes que durante el día anterior ha presenciado el público, exceden a toda contemplación indulgente, haciéndose, por el contrario, pasibles sus autores a la rigurosa represión de las autoridades policiales, que por una de esas circunstancias comunes a su acción insuficiente cuando no como en este caso, censurable, ha brillado una vez más por su ausencia, en cada una de las numerosas incidencias provocadas por el elemento disolvente”²⁸. Como se expresó anteriormente, el “decano de la prensa argentina” no rechazaba a los

24. “Varios son los hechos de sangre con que presionan estos comunistas anárquicos, que aspiran a vivir la vida primitiva de las cavernas, libre como los pájaros, pero que no se sienten capaces de tolerar derechos que no sean los suyos propios”. *La Vanguardia*, 7/5/1928.

25. Videla, Oscar Rubén y Eduardo Zanella (compiladores). Op. cit.

26. En la primera huelga se registró un muerto que sólo fue denunciado por *La Protesta* y llamativamente olvidado por los otros medios. Por su parte, Korzeniewicz quien relevó *La Prensa* también observó una muerte durante el primer paro general. Por otra parte, más allá de este hecho, la actitud de la policía fue pasiva respecto a su historial de acción. *La Protesta*, 10/05/1928, y Korzeniewicz, Roberto. “The Labor...” Op. cit.

27. “Debemos apresurarnos a decir, ante la situación creada, que no es ella consecuencia de ningún malestar de carácter económico, y que, por consiguiente, sólo se ha aprovechado el pretexto del paro portuario para incitar por la coacción y la violencia a muchos gremios a una cesación parcial de sus actividades, procurando, por este medio, suscitar un estado de anormalidad que permita a los aprovechadores ocasionales de todos estos conflictos, la obtención de sus propósitos inconfesables”. *La Capital*, 10/5/1928. Contradictoriamente, un día antes *La Capital* informaba que era cierto que los portuarios no recibían aumento salarial desde hacía casi una década. *La Capital*, 09/05/1928.

28. *La Capital*, 10/5/1928, que también reflejó su punto de vista sobre el sepelio de Luisa Lallana y sobre algunos hechos que despertó su muerte: “La adhesión a la protesta por la muerte de Luisa Lallana empezó con toda violencia, sin que hubiera necesidad de ello, pues, como no se produjo ninguna declaración previa de paro era lógico que ni los tranviarios ni los conductores de ómnibus y automóviles estuvieran enterados de lo que otros gremios se proponían”.

trabajadores su posibilidad a realizar una huelga pero encuentra y critica abiertamente a elementos contingentes a la medida de fuerza. Por ejemplo, según *La Capital*, la decisión de la huelga no llegó a oídos de todos y es por ello que muchos que fueron víctimas de intimaciones por parte de los huelguistas, ni siquiera estaban enterados de la medida de fuerza. Otra situación que *La Capital* rechaza es la actitud de muchos niños o adolescentes que participan de la huelga obligando a los comerciantes a cerrar sus puertas para adherirse a la huelga. Obviamente, la postura de huelguistas enfrentándose a “trabajadores libres” era abiertamente repudiada.

Tras la huelga se produjo el cambio de autoridades en la ciudad y todas las miradas estuvieron puestas en el nuevo jefe político que asumió el 11 de mayo. Desde la parte proletaria como de la empresaria se esperaba una respuesta de la nueva autoridad. *La Capital* se hizo eco de la segunda parte y transmitió comunicados lanzados por algunas instituciones como el de la Bolsa de Comercio²⁹ en los que se reclamaba al flamante jefe político una intervención más activa de la policía. El pedido que comienza siendo tibio y formal, sube el tono durante ese mes y alcanzará niveles tan altos que significarán la ruptura política interna en el gobierno de Pedro Gómez Cello³⁰, a la vez que existen desde rumores de renuncia del jefe político de Rosario, Ricardo Caballero³¹ hasta su pedido formal por parte de la Federación Gremial de Comercio e Industria³², que no aparece en *La Capital*.

Allí no queda todo, *La Capital* informa también en varias ediciones sobre el estacionamiento en las riberas del río Paraná de dos barcos de guerra con una meticulosa descripción de la cantidad de hombres y de armas con que cuenta cada uno. En las columnas del diario rosarino también ocupan espacio dos aviones militares que realizan un estudio aéreo de la ciudad durante una de las huelgas. La sensación que intenta transmitir el medio periodístico es de seguridad frente a una ocupación del espacio urbano por algún enemigo a la sociedad. También se refuerza de esa manera, la diferencia entre el poder Ejecutivo nacional, que envía barcos de guerra, y el provincial –es decir el gobernador y el jefe político de Rosario–, que no hace intervenir a la policía para poner fin a la revuelta obrera.

Al mismo tiempo, desde la primera huelga general de la ciudad, *La Capital* informa sobre cada una de las agresiones sufridas por los “trabajadores libres” con rigurosidad e informes policiales. Como sostienen Cesaretti, Uliana y Mauro³³, el “decano de la prensa argentina” mantiene una destacada

29. *La Capital*, 12/5/1928.

30. El vice gobernador se opuso a la línea oficial de Gómez Cello y tejerá alianzas con el Radicalismo antipersonalista de tinte conservador que, bajo el liderazgo de Cepeda, reclama constantemente represión y mano dura al proletariado en huelga. Ascolani, Adrián. *Op. cit.* “Una bofetada. Corren rumores de que el vicegobernador, doctor De la Fuente, a raíz de una violenta discusión que tuvo con el jefe político, el doctor Ricardo Caballero, motivada por diferencia de pareceres, acerca de la última huelga, aplicó a éste una bofetada”. *La Vanguardia*, 26/5/1928.

31. En este punto disiento con Cesaretti, Uliana y Mauro porque, si bien es cierto que durante el mes de julio los reclamos de represión son abiertos, sin mediar ninguna sutileza, también durante mayo hay una fuerte presión en contra de los huelguistas que repercute entre las propias filas del Radicalismo personalista santafesino. En tanto, los rumores de la renuncia de Ricardo Caballero aparecen en el diario *El Orden* de Santa Fe. *El Orden*, 1/6/1928.

32. Korzeniewicz, Roberto. *Op. cit.*

33. “En mayo y hasta mediados de julio, al cambiar la página y remitirse a las noticias periodísticas de los acontecimientos se ve una notable visibilidad de las acciones de los huelguistas. Todos los días del conflicto los ataques se describen hasta el mínimo detalle, las armas utilizadas, lugar, tiempo, estrategia del ataque, de fuga acción policial, defensa de los obreros libres, características de las heridas recibidas, etc. Es notorio que estas noticias mantengan una regularidad en cuanto a dimensiones más allá de la gravedad de los incidentes; las acciones violentas con heridos apenas se destacan por sobre



regularidad en determinadas noticias como ser el ataque a “obreros libres” o la supuesta negligencia policial. Además de éstos, a los autores les llama notablemente la atención el caso de un obrero rompehuelgas que “sacó primero su revólver (antes que los supuestos atacantes) para defenderse” y que *La Capital* afirma que entre los agresores, casi seguro huelguistas, “había ladrones profesionales que nunca trabajaron honestamente”, a partir de esta premisa Cesaretti, Uliana y Mauro afirman que de esa manera se “inserta el elemento delictivo y ocioso al lado de los obreros huelguistas”³⁴. Frente a esto, los autores proponen que *La Capital* arma una “compleja trama de técnicas de disciplinamiento que se aplican con respecto a las desviaciones sociales que incluyen no sólo la represión, sino también la acción integradora del Estado y sus instituciones en un papel mediador, de formación de obrero dócil, reformista y atado a las convenciones que excluyen su acción violenta”. Y terminan afirmando que “el conflicto demuestra que, más que la represión, lo que funciona es la amenaza de ella”.

Los sucesos de la segunda huelga general en la ciudad también abren un juicio negativo por parte del diario rosarino de mayor circulación. Aunque fue ampliamente anunciado, se informó nuevamente que muchas personas que no hicieron caso a la medida de fuerza fueron tomadas por sorpresa lo que generó nuevos enfrentamientos. Se volvió a criticar a los muchachos que marcharon nuevamente por las calles pidiendo la solidaridad del comercio (o intimidando a su cierre como muestra de adhesión), así como la pedrea que daban a tranvías que desoyeron el llamado a huelga, entre otras cosas. En ese día de violenta agitación social, el lunes 21 de mayo de 1928, un niño de 14 años (el panadero, Carmelo Leonardi) cayó muerto por un disparo cuando, junto a la muchedumbre huelguista intentaba detener o atacaba a un tranvía que se desplazaba por la avenida Pellegrini entre las calles Maipú y Buenos Aires. En este último punto, *La Capital* pasó de una información acotada a un importante despliegue que se ocupó de transcribir los peritajes policiales que determinaban desde donde había provenido el disparo. El diario fundado por Ovidio Lagos terminó afirmando que un revólver de los huelguistas mató al joven panadero. A diferencia de lo sucedido con la muerte de Luisa Lallana que había sido ubicada entre las noticias policiales, la muerte de Leonardi y los informes de la policía tuvieron un importante espacio entre las noticias del paro de los estibadores. Días antes sucedió otro caso que despertó sospechas en el diario rosarino cuando un obrero estibador de San Martín increpó a un grupo de crumiros custodiados por efectivos de Subprefectura Naval y fue muerto por estos. Para *La Capital*³⁵, el huelguista habría iniciado el tiroteo. Más llamativo es el caso del obrero del Ministerio de Obras Públicas asesinado por crumiros que apenas tuvo atención y donde apareció como elemento de culpabilidad de la Subprefectura Naval por permitir el ingreso de determinadas sustancias al sector del puerto de Rosario, es decir, desde donde fueron hechos los disparos.

otras que terminan en situaciones cómicas. Tampoco la acción de la policía es demasiado destacada por los artículos, salvo para criticar su pasividad e indulgencia. Lo que nos interesa es la intención de dar visibilidad e individualizar a los descarriados, exaltados, criminales, que muestra *La Capital* en su tratamiento del conflicto... Pero no es sólo a los desviados a quien se individualiza y describe, los artículos, sobre todo del mes de mayo, nos proporcionan también los datos de los obreros atacados, casi invariablemente miembros de la Asociación Patronal”. Cesaretti, Fernando, Diego Mauro y Hernán Uliana. Op. cit.

34. Los autores incluso encuentran que *La Capital* comete una paradoja al señalar que un obrero víctima de un ataque “sacó primero su revólver para defenderse”. Es obvio que existían enfrentamientos y que varios huelguistas intimidaban a los crumiros a deponer su actitud, pero es dudoso el papel de víctima de éstos últimos. Cesaretti, Fernando, Diego Mauro y Hernán Uliana. Op. cit.

35. *La Capital*, 15/05/1928, 16/05/1928 y 20/05/1928.

Enredos de la política santafesina

El nexa que relacionaba a los estibadores portuarios rosarinos, liderados por los anarquistas, y los Radicales personalistas que hacía poco habían triunfado en las elecciones provinciales fue seguido en parte por la prensa izquierdista. Las páginas de *La Vanguardia* dieron espacio a las gestiones patronales³⁶ ante el recientemente designado jefe político, Ricardo Caballero, para mostrarles sus preocupaciones, para posteriormente informar que el caudillo radical se había comprometido a intervenir respetando los derechos de los trabajadores³⁷. Al mismo tiempo, el diario socialista no perdía oportunidad para –con un tono diferente– ironizar sobre las afinidades entre radicales caballeristas y ácratas rosarinos. En un balance sobre la larga huelga, *La Vanguardia* expresaba: “Agradecemos a las autoridades radicales santafesinas que no hayan ofrecido en Rosario una segunda edición de la Semana trágica de la capital, en enero de 1919”... “No hay porqué negar que la policía rosarina observó en general en esta huelga”... “Seguramente el nuevo gobierno provincial ha querido ser grato a la extraordinaria confianza que el pueblo ha depositado en él, proporcionándole un enorme triunfo en las últimas elecciones. Es cierto que la dirección de la huelga ha estado en manos de los anarquistas de la Fora. Pero no lo es menos que en las reuniones de huelguistas se ha visto a muchos de éstos ostentar insignias yrigoyenistas en las solapas del saco...” Al tiempo que recalca: “La actitud de las autoridades nacionales ha sido muy distinta. Obedeciendo, sin duda, las instrucciones de su superior jerárquico el ministro de Marina y su vicepresidente de la titulada Liga Patriótica, el subprefecto del Puerto de Rosario adoptó las medidas más enérgicas contra los huelguistas y en salvaguardia del crumiraje...” De esa manera quedaba expuesta alguna de las causas por las cuales la policía no había actuado como era costumbre ya en la década de 1920, cuando había reprimido y encarcelado. Al mismo tiempo, los socialistas cuestionaban el principio apolítico de los anarquistas y marcaban las diferencias con los radicales que mantenían discursos obreristas. *La Protesta* no dejó pasar la ofensa y respondió la acusación negando cualquier tipo de contacto con los Radicales. “Como es fácil presumir, se pretende hacer creer que las autoridades rosarinas han sido tolerantes con los huelguistas porque éstos ostentaban, según dicen, insignias del partido que hoy gobierna aquella provincia. Estamos habituados a esas majaderías del social-reformismo, y, por lo mismo, nos tienen sin cuidado. Ya lo han dicho más de una vez, pero sin probarlo nunca, que los anarquistas no eran extraños a las influencias del partido yrigoyenista”³⁸. El diario ácrata reconoció que no se produjo una violenta represión pero no dejó de denunciar los arrestos y las clausuras de locales sindicales³⁹.

Asesinato de Lallana

La noticia del asesinato de Luisa Lallana, que en un primer momento hace titubear a *La Protesta* y a *La Vanguardia*, hace coincidir a toda la prensa izquierdista en la denuncia del hecho y en la acusación a un hombre de la Liga Patriótica que, según estos medios, están presentes para romper la huelga pero también para ocasionar hechos de violencia. Los tres medios lanzan la consigna de disolución

36. *La Vanguardia*, 10/5/1928.

37. *La Vanguardia*, 13/5/1928.

38. *La Protesta*, 26/5/1928.

39. *La Protesta*, 18/5/1928.



inmediata de la Liga Patriótica y de la AT. El 10 de mayo *La Protesta* afirmaba: “Y se produjo lo que tenía que producirse. Uno de los carneros enviados por las organizaciones patronales, un tal Juan Romero, fue entrevistado por varios huelguistas para hacerlo desistir de su obra indigna; a las comisiones de propaganda de los huelguistas se adhirieron algunas obreras. Juan Romero respondió a las exhortaciones de los obreros en huelga desenfundando el revólver y apuntando a un grupo de mujeres. Una muchacha, Luisa Lallana, de 18 años, quedó gravemente herida, en el pavimento. El héroe no se dio ni siquiera a la fuga, convencido de la impunidad de que goza y de que ningún juez ha de condenarlo por su bravura”.

La Internacional también recrea las circunstancias en las que fue muerta Lallana y *La Vanguardia* extiende su investigación para averiguar la situación jurídica de Tiberio Podestá, el gerente de la AT encargado de reclutar crumiros, quien habría amparado al asesino de Luisa Lallana⁴⁰.

Por su parte y posteriormente al entierro, *La Protesta* realiza un fervoroso homenaje a Luisa Lallana, con una página especial de un total de cuatro que tiene la edición, cuando narra su sepelio. La noticia hizo que el diario ácrata decidiera enviar como corresponsal a Aladino, un importante cuadro que formaba parte del grupo editor.

Con respecto a la muerte de Lallana, *La Capital* realiza la siguiente operación. El día posterior al asesinato (cuando lógicamente sale la noticia en los diarios), el “decano de la prensa argentina” lo ubica de manera muy acotada entre las páginas policiales, separado de la huelga portuaria a la que ya le dedicaba espacio. La noticia es un mero hecho policial al igual que un robo, etc. Sin embargo, tras el sepelio, *La Capital* le dedica varias columnas de su espacio central en las que se preocupó en destacar los detalles del sepelio y no los símbolos políticos del mismo. Esto se debe principalmente a dos cuestiones. La primera es la magnitud del sepelio que conmovió a la ciudad con un recorrido de más de 50 cuadras y con la participación de miles de personas. Además de ser un evento inocultable, por ser un sepelio de esa importancia, también para *La Capital* significó un símbolo destacado. Otra cuestión es que la víctima fue una joven mujer. En el conflicto de mayo murieron alrededor de 11 personas y la única se quedó en el recuerdo fue Luisa Lallana y esto se debe, por una parte a su reconocimiento como joven militante anarquista pero, además, porque tocaba al igual que en la prensa obrera, una fibra simbólico-dramática de lo que tanto los poderes públicos, instituciones sindicales y la propia burguesía habían cargado en la concepción de mujer –o el cuerpo de la mujer– como futura madre, en tanto base edificadora de la nación⁴¹, o para el discurso proletario, en tanto mujer explotada y oprimida.

Desmanes por la huelga

La crónica de las huelgas que narraban los desmanes ocasionados en la ciudad, tuvo una crítica furiosa por la “prensa seria” que los calificó desde innecesarios hasta bárbaros, mientras cuestionaba la legitimidad del paro, no por la posibilidad de ir a huelga sino que la medida de fuerza “no había

40. “Fue decretada la prisión del gerente del trabajo (ajeno). El juez decretó la prisión de Tiburcio Podestá, gerente de la Asociación de Trabajo de Buenos Aires por instigación al crimen. Podestá fue conducido a la comisaría”. *La Vanguardia*, 10/5/1928.

41. Lobato, Mirta Zaída. *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*. Buenos Aires, Edhasa, 2007.

sido anunciada⁴². Un enfoque opuesto tuvo la prensa izquierdista que consideró que toda la ciudad estaba anunciada de la medida, cuestión que hacía legítimo que los huelguistas llamaran (o intimaran) a otros trabajadores y comerciantes a solidarizarse. *La Vanguardia* describió detalladamente cada suceso de la huelga y sus consecuencias, entre las que –como ya se notó– reflejó las novedades que a la postre terminaban perjudicando al conjunto de los trabajadores, como ser la falta de recolección de residuos por la adhesión a la huelga de los municipales, o el encarecimiento de algunos productos. Asimismo, todos ensalzaron el proceder de los huelguistas y la solidaridad que encontraron en el proletario rosarino. *La Internacional* subrayó el valioso papel de las mujeres en la militancia⁴³ y *La Protesta* fue más lejos en sus alabanzas: “Durante el plazo que duró la protesta –jornada de revuelta– Rosario vivió agitado y tumultuoso. El comercio se vio forzado a cerrar sus puertas y sólo uno que otro negocio no lo hizo. Los contados tranvías y ómnibus que circularon sufrieron pedrea. Grupos de huelguistas acompañados por muchachos recorrían las calles y desafiaban la boca de los máuseres policiales. Las escuelas suspendieron sus clases; obreros empleados en los talleres nacionales, en número de 600, se plegaron al paro. El servicio local ferroviario estuvo suspendido todo el día de la huelga general. Por no haber concurrido al trabajo los peones de limpieza, los recipientes de basuras no fueron recogidos de los domicilios y los residuos en muchas calles, fueron arrojados a la calzada. Soldados del escuadrón de seguridad patrullaron por las calles, pues los ánimos estaban excitados...”. Todo esto significó para *La Capital*⁴⁴ una afrenta a la gente respetable y, llamativamente, con similares descripciones narraron los desmanes ocasionados por los jóvenes y las mujeres en las calles. Al leer *La Capital* se siente el tono diferente a *La Protesta*⁴⁵.

Buques de guerra. ¿Una advertencia o una medida reconfortante?

Los buques de guerra estacionados en la ribera rosarina despertaron quejas por parte de los trabajadores. *La Vanguardia* se limitó a informar sobre una asamblea obrera en la que se reclamó la partida de los barcos militares. *La Protesta* incluso opinó sobre la presencia marítima: “El gobierno que ha favorecido la acción provocadora de los sicarios, parece que se siente sobrecogido y ha enviado en defensa de los rompehuelgas, algunas unidades navales de guerra, previstas en toda la dotación para entrar en campaña, como si se tratase de un conflicto con una potencia extranjera, estando listos algunos contingentes de tropas para llegar a Rosario en cualquier oportunidad. Pero todos estos preparativos bélicos no impedirán el triunfo de los trabajadores del puerto”. Por su parte *La Capital* informaba a los rosarinos que se habían atracado en las riberas del Paraná barcos de guerra “listos para entrar en acción”. El diario de la familia Lagos intentaba calmar el ánimo de sus lectores, o al menos de una parte de ellos para quienes existía la sensación de que la ciudad estaba en peligro de caer, de ser

42. *La Capital*, 10/05/1928.

43. *La Internacional*, 12/5/1928.

44. *La Capital* informó bajo el título “Desmanes incalificables” que la ciudad vivió horas de incertidumbre y desconcierto que se explican por “la caprichosa e interesada intervención de los elementos de perturbación social que, al margen de las organizaciones proletarias, aprovechan de los momentos oportunos para infundir el sobresalto y la alarma en la población pacífica y laboriosa”. *La Capital*, 10/05/1928.

45. Resulta sorprendente que el diario de la USA, *Bandera Proletaria*, haya tenido el mismo tono de condena que utilizó *La Capital* hacia los manifestantes que ocuparon la calle y provocaron desmanes. Este punto marca una diferencia entre anarquistas y usistas, al tiempo que es un intento de estos últimos por ordenar la protesta. *Bandera Proletaria*, 26/05/1928.



tomada por el enfurecido proletariado. Para la prensa obrera ése era un signo más de la explotación y de la filiación entre burgueses, funcionarios del gobierno (nacional) y prensa burguesa, por lo que aparece como una denuncia.

Agresiones a “trabajadores libres”

Las violentas presiones de los huelguistas hacia los crumiros, en la prensa izquierdista no tuvieron el mismo sentido que en la “prensa seria”. Por ejemplo, *La Vanguardia* informó que tres huelguistas tirotearon a rompehuelgas que estaban en un bar y durante el conflicto reflejaron los enfrentamientos pero en ningún momento deslizaron la sospecha o la confirmación de que entre los huelguistas haya habido algún malhechor. Más alejados de dicha suposición estaban *La Protesta* o *La Internacional* porque, para ellos, el trabajador en lucha por sus reivindicaciones está alejado de cualquier tipo de duda. La prensa socialista pone a su vez en duda los informes de la “prensa seria” porque sostiene, provienen de partes policiales⁴⁶. *La Internacional*⁴⁷ recrea con humor la noticia de que huelguistas abrieron fuego también contra la policía que, según los comunistas, fue totalmente tergiversada. El diario comunista incluso se hace eco y profundiza la polémica: “Toda la prensa burguesa y reaccionaria del país, anatematizó a los obreros rosarinos y a los excesos que cometieron en esos días. Los obreros rosarinos en huelga impidieron resueltamente la acción de los crumiros y de las organizaciones patronales; y eso sólo bastó para exacerbar el odio de la burguesía nacional que clamó por la adopción de las medidas enérgicas contra los trabajadores y *revoltosos*. Otro tono utilizaban cuando la obrera Lallana fue baleada en la zona portuaria por elementos de la reacción y de otra manera cantan cuando se aplican brutalmente medidas de violencia extremada contra el proletariado. Dos o tres días de huelga, y posiblemente la historia del movimiento obrero argentino se hubiese enrojecido por una nueva página de sangre; el gobierno nacional había ordenado el desembarque de fuerzas de la marinería nacional, que tenía a su cargo la misión de ahogar el movimiento”⁴⁸. Los tres medios obreros coinciden en que los trabajadores ejercen su derecho a huelga al bloquearles el paso los rompehuelgas, una situación clave para garantizar el triunfo obrero.

El entramado discursivo del “trabajador libre” víctima de agresión frente al huelguista malhechor, conformado por *La Capital* cae por la propia fuerza de las noticias. Los hombres reclutados por la Sociedad Patronal (pantalla de la Liga Patriótica y de la AT), en Buenos Aires, Bahía Blanca, en el norte argentino y en Paraguay ocasionaron serios problemas cuando uno de ellos se peleó y terminó apuñalando a un compañero⁴⁹. Toda la prensa de izquierda denunció que a los crumiros los hacían dormir en los galpones del puerto, les daban alcohol y les permitían realizar apuestas⁵⁰. Frente a la burla informativa de *La Protesta*⁵¹, *La Capital* notició dichos sucesos y cuestionó a la Subprefectura

46. *La Vanguardia*, 16/5/1928.

47. “La policía es atacada... y los obreros son heridos”. *La Internacional*, 12/5/1928.

48. *La Internacional*, 26/5/1928.

49. *La Capital*, 22/5/1928.

50. *La Vanguardia* sostiene que la patronal les da armas y alcohol a los crumiros en los galpones del puerto de Rosario. *La Vanguardia*, 11/5/1928.

51. “Los crumiros ofrecen un espectáculo bochornoso”, *La Vanguardia*, 16/5/1928.

Naval el haber permitido el ingreso de armas y alcohol⁵². La gota que rebalsó el vaso sucedió cuando, desde los galpones del Puerto de Rosario, los crumiros dispararon contra una balsa que trasladaba a trabajadores del Ministerio de Obras Públicas matando a uno de ellos⁵³.

Trabajo libre o derecho de huelga

En el conflicto de estibadores portuarios, el diario *La Capital* mostró que uno de sus principales intereses era la cuestión del orden que, entre otras cosas, servía para garantizar la “libertad de trabajo”, un lema que abría un nuevo debate.

La pregunta que surge entonces es ¿qué se discute a partir de la libertad de trabajo? Para la denominada “prensa seria”, dominada por la ideología liberal democrática, la libertad de acción es uno de los derechos principales y la misma estaba en peligro cuando grupos de obreros impedían el paso a trabajadores que desconocían la huelga y concurrían a trabajar. En cambio, para el arco de la prensa izquierdista, la posibilidad de que el trabajo (en este caso en el puerto) continúe, formaba parte de un sabotaje a la medida de fuerza llevada adelante por los obreros haciendo que pierda significado. La parte proletaria entiende que si una huelga no es acatada por la mayoría y si la parte empresaria logra mantener el ritmo de trabajo, la medida obrera no tiene efecto y significa una derrota frente a la parte patronal en su disputa.

Entre las noticias que caracterizaron a la huelga de estibadores, la defensa del denominado “trabajo libre” por parte de la “prensa seria” encontró una fuerte respuesta por su contraparte militante de izquierda ya que era el principal punto de discordia entre trabajadores y empresarios. La “libertad de trabajo” será defendida por los empresarios y por los diarios porteños *La Prensa* y *La Nación*, más que *La Capital* que lo confundió con noticias del orden policial. El 10 de mayo, el diario rosarino informaba que llegaba un buque de guerra para “afianzar” la labor de la Subprefectura que garantizaba la “libertad de trabajo”.

Pero el nudo del debate se dará en la prensa de Buenos Aires (de proyección nacional). *La Protesta*⁵⁴ dedica una extensa editorial con el título “Derecho de huelga y libertad de trabajo” donde ataca al

52. Incluso *La Capital* ya había advertido el error de Subprefectura Naval: “La Subprefectura tiene organizado en el puerto un servicio especial de guardia para garantizar la libertad de trabajo”... “Sin embargo, llama la atención de que no proceda con mayor energía para evitar la portación de armas, máxime en circunstancias como la presente que pueden originarse continuas reyertas”. *La Capital*, 9/5/1928 y 20/5/1928.

53. “La Subprefectura encarceló a 14 trabajadores libres”... “hieren en un pulmón a un obrero del Ministerio de Obras Públicas”. *La Capital*, 20/5/1928. “La prensa local ha comentado este episodio (el tiroteo a una lancha de obreros) burlescamente y en el pueblo ha causado justa indignación. El mulato Carlés estará ruborizado por esta metida de pata de su gente”. *La Protesta*, 20/5/1928. “Los crumiros hicieron fuego contra obreros del ministerio de obras públicas cuando regresaban de su labor. Muertos y heridos. Además de asesinar a otros, los crumiros se matan entre ellos”. *La Vanguardia*, 20/5/1928.

54. “La huelga portuaria de la provincia de Santa Fe, inspira a *La Prensa* un comentario propio de la doctrina que se usa en ese órgano conservador y plutocrático. El articulista se inspira no en la naturaleza de ese conflicto económico derivado a



diario *La Prensa* y muestra su posición. Allí, el diario ácrata defiende el accionar violento de los obreros, argumentando que es una respuesta obligada al cotidiano escenario que presenta el sistema, a la vez de la complejidad del trabajo en el puerto para el cuál se necesita un carnet, algo que *La Protesta* percibe como una forma de opresión bajo el disfraz de la “libertad de trabajo”.

La Protesta cuestiona a *La Prensa* por sus incoherencia porque, si bien reconoce que los obreros no partieron de la violencia al inicio de la huelga, no les da la independencia de acción para realizar sus reclamos, esto es, los anarquistas afirman que *La Prensa* pretende que se sometan a las directivas del Estado y del capitalismo, caracterizando como actos de ilegalidad y delincuencia todo lo que sale de ese marco. “Ni siquiera les concede el derecho a propagar la huelga y llevar el convencimiento a los que traicionan su causa. Hacer eso es vulnerar la libertad de trabajo..., un derecho de carneraje que sirve de base a la existencia de la Liga Patriótica y que asegura el control de sus dirigentes en los puertos de la república...”. Incluso *La Protesta*⁵⁵ achaca a su rival periodístico el hecho de mentir sobre la información para “defender” a la agrupación para policial. “Con dos mentiras el diario conservador y plutocrático pretende justificar su defensa de la Liga y de la Patronal”. *La Protesta* aprovecha las propias palabras de *La Prensa* para marcar sus contradicciones. “En apoyo de su singular doctrina, el editorialista vacuno dice que la regla invariable de toda huelga es ésta: *las acometidas, sangrientas o no, proceden de los obreros que dejan el trabajo; nunca de los patronos ni de los asalariados que no renuncian a ganar su jornal ni de las autoridades guardianas del orden público, y de los derechos individuales y colectivos...*”. La editorial de *La Protesta* va directamente al grano, sin medias tintas, a exponer el nudo del debate ideológico: “El diario conservador pretende que haya huelga sin lucha, para así asegurar la neutralidad del Estado. Pero, ¿quién protege a los huelguistas de las coacciones del capitalismo? Y por otra parte, ¿qué garantías tienen los obreros para volver al trabajo una vez derrotados los patronos? De acuerdo con la teoría del diario conservador, generalizándola a la vida social de todo un pueblo, cada individuo sería libre de proceder de acuerdo con su conciencia. Y de la misma manera que existe el derecho a hacer huelga o a traicionarla, habría el de derribar el gobierno o sostenerlo. ¿Por qué no nos reconoce ese derecho *La Prensa* a los adversarios del régimen social vigente?... “El argumento del editorialista es capcioso. La huelga es un estado de fuerza creado por la avaricia capitalista y adquiere caracteres violentos por a presión que ejerce el capital sobre los trabajadores que le exigen mejores condiciones de vida. Y a los obreros no les queda otro recurso que el de defenderse con las armas que tienen a mano, aun cuando éstas sean declaradas ilegales por el Estado”. Fiel a su

un terreno de violencia por los procedimientos violentos del capitalismo, sino simplemente en el carácter que asume la obligada acción defensiva del proletariado que precisamente se levanta contra un régimen de opresión mantenido en los puertos de la República con el pretexto de asegurar la libertad de trabajo... Son conocidas las circunstancias que llevaron al gobierno a prestar su apoyo a la Asociación patronal y a tolerar en los puertos el control de los agentes de la Liga de rompohuelgas. Y nadie ignora tampoco que con el pretexto de defender la libertad de trabajo, en la zona portuaria se persiguió a los trabajadores federados y se boicoteó a los militantes más activos de la S. de R. Obreros del Puerto. Para trabajar en el puerto les era necesario tener el carnet de los liguistas. Lo que quiere decir existía la tan mentada libertad de trabajo”. *La Protesta*, 22/5/1928.

55. “Dispuesta a justificar las violencias del liguismo y a condenar la acción defensiva de los trabajadores organizados, *La Prensa* declara que el primer episodio sangriento en Rosario aconteció porque *un trabajador libre* –en el léxico sindical un rompohuelgas– *asaltado en la calle por un grupo de agitadores, disparó su revólver con mala suerte, pues la bala mató a una joven obrera. Poco tiempo después en el puerto San Martín, mientras 40 trabajadores no federados se trasladaban de un embarcadero a otro, bajo una custodia de marineros, fueron agredidos por 300 huelguistas que intentaron desarmar a la fuerza policial y, como no lo lograsen, la emprendieron a tiros con ella. Los agentes repelieron en la misma forma el ataque hasta que la lucha cesó con una baja en las filas asaltantes*”. *La Protesta*, 22/5/1928.

estilo combatiente aunque dejando de lado la retórica romántica, el diario ácrata aborda de manera directa la cuestión de la “libertad de trabajo” e intenta dejar al desnudo a su informador oponente, penetrando sin cubrirse en el terreno ideológico.

Por su parte, desde un comienzo *La Vanguardia* también ataca la postura de la “libertad de trabajo” y también le dedica una editorial⁵⁶. “El episodio en Rosario es típico en su género y demuestra con claridad meridiana que la muletilla de la libertad de trabajo, de que se sirven ambas instituciones para encubrir sus provocaciones y tropelías, es apenas un burdo pretexto, una farsa que ya no puede engañar a nadie”. “Si la libertad de trabajo debe ser reconocida a todos por igual, ¿por qué razón la mayoría de un gremio, empeñado en un movimiento que persigue beneficios colectivos, ha de ser obstaculizada y combatida por los patrones por medio de rompehuelgas reclutados al efecto? La libertad de trabajar implica la libertad de abandonar el trabajo si las condiciones en que éste se realiza no satisfacen al trabajador, y éste lo manifiesta por medio de la entidad de su gremio”... “Aún admitiendo que sobre los cuatro o cinco mil obreros huelguistas del puerto de Rosario, los pocos centenares de crumiros reclutados por los patrones, obraran por su exclusiva voluntad al traicionar a sus hermanos en lucha, ¿cómo es posible pretender que esa pequeña minoría malogre el esfuerzo de tantos hombres conscientes? Digan lo que quieran los teorizadores de la libertad de trabajo, pero si su lema tiene un sentido, es precisamente opuesto al que se pretende darle”.

Además de ésta posición, el diario socialista también embiste contra *La Prensa* con una editorial titulada: “La libertad de trabajo según *La Prensa*”⁵⁷. En ese número, *La Vanguardia* acusa a su diario oponente porque informan que la violencia procede siempre de los huelguistas y que ello sucede porque no se respeta la “libertad de trabajo”. *La Vanguardia* sostiene: “La libertad de trabajo es una fórmula que sólo puede seducir a los espíritus simples e interesados en negar la evidencia. No basta argumentar como hace *La Prensa* y diciendo que nadie les impide a los huelguistas usar su derecho de no trabajar, y que del mismo modo debe permitirse a los obreros “libres” continuar las tareas que aquellos han interrumpido”... “¿Cómo podrían los huelguistas asistir impasibles a que se anulen sus esfuerzos a favor del gremio, sin intentar convencer a aquellos de la justicia de su causa?... “La palabra libertad es un término vano si se ha de emplear para proteger a los que sin otra razón que su conveniencia propia o la de los patronos, pretenden malograr el sacrificio de los más en beneficio de todos”... “¿Qué es lo que queda de la libertad de huelga si la fuerza pública se coloca resueltamente del lado de los que traicionan a su clase? Prácticamente nada. En teoría los obreros son libres de no trabajar... pero deben resignarse a que otros ocupen su puesto, no solo, sino que lo hagan al amparo de las fuerzas del Estado organizadas para tutelar los derechos de todos menos de los que más los necesitan”... “Lo más grotesco, en esta huelga, ha sido la defensa de la *libertad de trabajo* hecha por la prensa en general, a favor de gente que parece no trabajar sino en caso de huelga, esto es, de vagos profesionales, de despreciables mercenarios”.

A grandes rasgos, los diarios obreros tienen coincidencias en cuestionar la “libertad de trabajo” porque la misma cercena la libertad o el derecho de huelga. Para *La Vanguardia* esa es una “muletilla”, una farsa utilizada por la “prensa seria” con el objeto de poner trabas al derecho a huelga. Para *La Protesta*, *La Prensa* “desconoce la naturaleza de ese conflicto económico” que obliga a los trabajadores a tomar

56. *La Vanguardia*, 11/5/1928.

57. *La Vanguardia*, 23/5/1928.



esa conducta. Los ácratas opinan que el Estado y el capitalismo constriñen a los trabajadores que por ese camino son conducidos a hechos de violencia, para ellos la huelga es utilizada en defensa propia. Asimismo, ninguno de los medios de izquierda presenta a la huelga como una forma de interrupción del proceso de producción sino que *La Vanguardia* y *La Protesta* la observan como un elemento de reivindicación, a lo que los ácratas agregan, como una forma de derrotar el sistema de opresión. De acuerdo a lo expresado por Cesaretti, Mauro y Uliana que la “prensa seria” intentaba llevar a discusión determinados temas para que la Razón decida cuál era la postura más adecuada, aquí se nota –con las respuestas de la prensa obrera– que hay una equiparación en el debate por encima de las diferencias que caracterizaron a dichas tribunas periodísticas. Se observa que desde distintos planos y con distintas herramientas (que van desde la “visualización” hasta la utilización de un discurso simbólico-dramático) se polemiza sobre quién tiene más derechos si los patronos o los obreros. La ventaja de la historia nos permite decir que, en esa oportunidad tuvo más peso la primera postura. Las presiones de la burguesía tuvieron efecto y hacia diciembre de ese año, el presidente Hipólito Yrigoyen decidió intervenir militarmente la provincia de Santa Fe y Ricardo Caballero presentó su renuncia. Se podría llegar más lejos y sostener que los hechos de mayo de 1928 influyeron en la decisión del golpe de Estado de 1930 que tuvo como su principal objetivo la prohibición de huelgas. Por otra parte, la prensa obrera también dejó su influencia ya que el año 1928 fue el de mayor agitación y se registraron siete huelgas generales en la ciudad, a la vez que surgieron un número importante de organizaciones sindicales. Se deberían tener en cuenta lo que afirma Ranciere que “las palabras contribuyen a la formación de ideas asociadas con derechos”⁵⁸. Las luchas de 1928 y las derrotas de los años 1929, 1930 y 1931 pusieron en claro –sobre todo gracias a la prensa obrera– la necesidad de derechos para los trabajadores que en la década posterior influirán en las decisiones del Estado provincial. Paradójicamente, el gobierno liberal del demócrataprogresista Luciano Molina⁵⁹ en 1932, será quien levante las banderas del derecho a huelga por encima de la “libertad de trabajo”. Como lo expresó Mathew Karush⁶⁰, el debate dentro de la elite política se terminó cuando los caballeristas decidieron dejar de lado su ilusión de transformar en ciudadanos a los trabajadores y dieron paso a quienes preferían su domesticación por otros medios. Todavía queda por indagar qué sucedió con ese debate entre los trabajadores y sus organizaciones. Hasta el momento se pudo observar que cobran fuerza las corrientes comunistas y socialistas, y quedan rezagados los anarquistas pero aún falta examinar en detalle.

Conclusiones y más nudos

En este texto se analizó la prensa escrita como fuente histórica frente a un hecho determinado. En el mismo surgieron controversias entre los distintos diarios representantes de la “prensa seria” y de la “prensa obrera” o de izquierda. El punto de estudio fue un conflicto obrero que generó una polémica

58. Lobato, Mirta Zaída. *Op. cit.*

59. Ascolani, Adrián. *Sindicalismo rural...* *Op. cit.*

60. Karush, Mathew. *Op. cit.*

que trascendió a la propia huelga. Durante el mes de mayo de 1928, la prensa reflejó un escenario social y político que, al ser rescatado, nos permite conocer en parte a las organizaciones obreras.

Si la parte fáctica puede aportar un mediano escenario de conocimiento, la parte hermenéutica presenta un rico debate de ideas que puesto en perspectiva histórica permite observar los problemas que enfrentaban a la sociedad argentina del momento. La “prensa seria” defendía la “libertad de trabajo” y el respeto del “orden”, mientras que la prensa obrera se inclinaba por el derecho a huelga y la defensa de los intereses de los trabajadores. Se puede afirmar que aquél conflicto portuario fue el primero de una saga de huelgas que marcó un punto importante en la historia social Argentina. Por último, la presión de la “prensa seria” terminó logrando, entre otras cosas que Ricardo Caballero renuncie a su cargo de jefe político y que Yrigoyen (que asume su segunda presidencia en octubre de aquél año) ordene la intervención del ejército en Santa Fe en los primeros días de diciembre. Dos años más tarde, la represión será incrementada, tal vez de la peor hasta ese momento, bajo la primera dictadura argentina que marcó como hito al año 1931 como el momento donde hubo menos huelgas en el país. Sin embargo, el debate no se quedó allí. Cesaretti, Mauro y Uliana aciertan en que desde la “prensa seria” se prepara el terreno para generar salidas políticas aunque no observaron que existían menos sutilezas de las que ellos creían. Al dejar en el margen el desarrollo de los acontecimientos, no pudieron observar que los sucesos, en particular los que pasaron en mayo de 1928, fueron cambiando la postura de las tribunas periodísticas que, si se quiere, partiendo de distintas características terminaron polemizando sobre la “libertad de trabajo” o el “derecho a huelga”. Si el asesinato de Luisa Lallana no hubiera conmovido al pueblo rosarino, tal vez *La Capital* hubiera continuado lisa y llanamente con su estrategia discursiva. Pero los hechos, ocultados o desdibujados por el “decano de la prensa argentina” movilizaron a la población en dos huelgas generales con un altísimo nivel de participación y violencia. Lo mismo sucedió con las noticias de los buques de guerra anclados en el puerto o las notas que descalificaban la violencia. Es evidente que la variedad de lecturas posibles enarboladas por *La Capital* se iba reduciendo cada vez más al discurso, pedido de orden. Por el lado de la prensa obrera, el asesinato de Lallana trasladado con un discurso simbólico-dramático, tocó la fibra íntima del proletariado y, tal vez por esa vez, “las palabras contribuyeron a la formación de las ideas asociadas con derechos”.

Bibliografía

- ANSALDI, Waldo (comp.) *Conflictos obrero-rurales pampeanos/3 (1900 – 1937)*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1993.
- AROSTEGUI, Julio. La investigación histórica: teoría y método. Sección tercera. “Los instrumentos del análisis histórico”. Barcelona, Crítica, 2001.
- ASCOLANI, Adrián. *Sindicalismo rural en la Argentina. De la resistencia clasista a la comunidad organizada (1928 – 1952)*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2009.
- BAYER, Osvaldo. *Severino Di Giovanni. El idealista de la violencia*. Planeta, Buenos Aires, 1999.
- BOURDIEU, Pierre. *Cuestiones de la sociología*. Madrid, Akal, 2000.
- CARR, Edward H. *¿Qué es la historia?* Planeta-Agostini, Barcelona, Buenos Aires, México, 1993 (1961).
- CESARETTI, Fernando, Diego MAURO y Hernán ULIANA. “Representaciones, prensa y conflicto social. Estrategias complejas



en el diario *La Capital*, mayo – julio de 1928". Marta Bonaudo (dir.) *Imaginarios y prácticas de un orden burgués*. Rosario, 1850 – 1930. T1, "Los actores entre las palabras y las cosas". Prohistoria, Rosario, 2005.

HABERMAS, Jürgen. *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Gustavo Gili, México y Barcelona, 1986 (1962).

LOBATO, Mirta Zaída. *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*. Buenos Aires, Edhasa, 2007.

VIDELA, Oscar Rubén y Eduardo ZANELLA (compiladores). *Cuestión social, radicalismo y revisionismo en Ricardo Caballero*. *Historia & Política*. Ed. Imago Mundi. Rosario, 2004.

Paulo Menotti, "Mirada de la prensa masiva y de la prensa partidaria sobre la huelga de estibadores de mayo de 1928 en Rosario". Cuadernos del Ciesal. Año 8, número 10, julio-diciembre 2011, pp 143-168.